



N I C O L Á S

IÑIGO CARRERA

La otra estrategia

La voluntad revolucionaria (1930-1935)

PIMSA

IMAGO
MUNDI

Introducción

En el libro *La estrategia de la clase obrera. 1936* (Iñigo Carrera 2012) mostré cómo, analizando los más importantes enfrentamientos sociales librados por la clase obrera argentina a mediados de la década de 1930, en particular la huelga general del 7 y 8 de enero de 1936, la huelga de los obreros de la construcción que la precedió y la huelga y manifestación del 1º de Mayo de 1936 que la siguieron, y ubicándolos con relación a la historia posterior a 1945, era posible hacer observable, bastante antes del surgimiento del peronismo, una estrategia de la clase obrera argentina que tenía como meta incorporarse al sistema institucional político vigente, reformándolo pero sin pretender transformarlo de raíz. Aunque ésa era la estrategia mayoritaria, el libro mostraba también cómo del análisis de esos enfrentamientos sociales se hacía notable la existencia de otra estrategia, minoritaria, sí, pero presente con fuerza en los enfrentamientos, que no tenía como meta penetrar el sistema institucional sino que pretendía revolucionar, transformar radicalmente, la sociedad argentina.

El triunfo de la estrategia reformista dentro de la clase obrera no debe hacernos perder de vista la existencia de esta otra estrategia, si es que queremos dar cuenta de la complejidad del proceso histórico real. Esto no implica, todavía, evaluar las posibilidades de realización de esta estrategia en aquel momento histórico, aunque bueno es recordar que «la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización» (Marx 1974, pág. 77).

La presencia destacada de una estrategia con una meta radical en los hechos de enero de 1936 nos llevó a plantear esta investigación, tomando el quinquenio 1930-1935, lapso en el que, en una primera aproximación, manifestaciones de esa estrategia aparecían con bastante evidencia.

1930-1935

Es casi un lugar común en los estudios históricos delimitar como un período al lapso abarcado por los años 1930 y 1935, tanto si se observa el

campo de las relaciones económicas como el campo de las relaciones políticas. En particular se ha señalado ese lapso como un período específico en la historia del movimiento obrero argentino.

En el análisis del movimiento coyuntural de la actividad económica, existe una coincidencia en señalar el inicio en la crisis del mercado mundial que tuvo su manifestación más visible en el crac bursátil de 1929 en Estados Unidos, que ya había tenido efectos en Argentina en 1928, como contrapartida del paroxismo en que se encontraba la economía estadounidense (O'Connell 1984, págs. 487-490). También hay consenso en señalar que en 1934 las peores manifestaciones de la crisis habían sido superadas y que la economía argentina no sólo recuperaba su nivel de crecimiento sino que en particular la industria, justamente como consecuencia de la crisis mundial, recibía un fuerte impulso, incorporando crecientes contingentes de trabajadores asalariados.

La expansión industrial resultante de la llamada «sustitución de importaciones» produjo una transformación cualitativa de la sociedad argentina y una redefinición del lugar que las distintas clases y fracciones sociales ocupaban en ella. Esto no significa que no hubiera actividad industrial en Argentina antes de las décadas de 1920 y 1930, pero el momento histórico se inscribe en un proceso de transformación tan radical como los fueron las décadas de 1860 y 1870 y la de 1970, momentos todos en que la recomposición de la sociedad implicó una agudización de las confrontaciones, tanto entre fracciones de una misma clase social como entre las clases.

En el campo de las relaciones políticas, el golpe de estado de 1930 puso en evidencia la crisis del sistema institucional, incluyendo el sistema electoral, y de sus cuadros políticos. Con el golpe la cúpula de la burguesía argentina se aseguró el control del gobierno del estado e implementó las políticas afines a sus intereses, para adecuar el país a las nuevas condiciones que impuso la crisis económica mundial. La crisis del sistema electoral se prolongó en la proscripción de los candidatos y la consiguiente abstención del partido electoralmente más numeroso, la Unión Cívica Radical, y en el fraude electoral. La expansión del capitalismo en extensión, verificable en el ámbito de las relaciones productivas, no se manifestó aún en el campo de las relaciones políticas como proceso de creciente ciudadanización, como ocurrió posteriormente, y el período que estamos considerando (1930-1935) se caracterizó por el predominio del movimiento de repulsión del pueblo de las instituciones políticas, la utilización abierta de la fuerza armada del gobierno y del estado, el uso

generalizado de armas en la lucha política y la posibilidad de que distintas líneas de conflicto desembocaran en abierta guerra civil.

El año 1935 ha sido señalado como hito haciendo hincapié en el levantamiento de la abstención electoral de la UCR (Halperín Donghi 2004). Sin embargo, son varios los hechos que permiten señalar un punto de torsión en el proceso de incorporación al sistema institucional político a mediados de la década:

1. El reiterado fracaso de los cuadros militares radicales en recuperar el gobierno por las armas llevó al radicalismo a abandonar la abstención electoral y participar, aunque con reticencia, del intento por constituir una alianza social y política que enfrentara en el campo electoral a la alianza social que ocupaba el gobierno y cuya expresión política era la Concordancia; el fin de la abstención electoral radical constituye un término de unidad de los cuadros políticos de la burguesía, incluyendo los de la UCR, sobre la base, fraude mediante, de la exclusión del radicalismo del ejecutivo nacional.
2. El cambio en la conducción de la Confederación General del Trabajo, con el desalojo de la conducción sindicalista por una dirección predominantemente socialista y los consiguientes intentos de establecer alianzas electorales, del tipo Frente Popular, con partidos que expresaban a otras fracciones sociales.
3. La división, reorganización o modificación de la línea política en las organizaciones políticas que se reivindicaban de la clase obrera. En el partido Socialista se fue desarrollando a mediados de la década una tendencia de izquierda que culminó en 1937 con la escisión que tomó el nombre de partido Socialista Obrero. El partido Comunista formalizó en su Tercera Conferencia Nacional, realizada en Avellaneda, el abandono de su política de lucha «clase contra clase» para impulsar la formación de un Frente Popular, de acuerdo con las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista. En el anarquismo, comenzó a publicarse en 1934 el periódico *Spartacus!*, que organizó en la Alianza Obrera Spartacus a una parte de los anarcocomunistas, y en 1935 se realizó el congreso donde se formó la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA); ambas organizaciones, que habían formado parte del Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA), creado en 1932, sostenían políticas diferentes de las de la FORA (Iñigo Carrera 2006).
4. La renovada acción de organizaciones internacionales como la iglesia católica, que en 1934 realizó en Argentina el Congreso Eucarístico, y la masonería, en la que en 1935 se produjo una escisión (Gran Oriente Federal Argentino) para «estructurar una política (...) ampliamente progresista y antifascista» (Corbière 1998, pág. 295).

Desde la clase obrera, 1935 se ubica dentro de un momento ascendente de sus luchas que culminó en 1936, cuando los huelguistas en la Capital triplicaron el número de los de 1929 (RA 1939); en enero de 1936 se llevó a cabo la huelga general más importante entre 1930 y 1943, que recordó, según los periódicos de la época, a la Semana de Enero de 1919. Esta huelga, que tuvo repercusión nacional aunque sólo hubo paro y lucha callejera en la Capital y las «localidades circunvecinas», fue seguida por otra el 1º de Mayo del mismo año, convocada por la CGT con un programa político cuyas metas pueden resumirse en libertad política, justicia social e independencia económica.

Dentro del señalado período 1930-1935 es posible señalar la existencia de dos fases: a partir de febrero de 1932, el ejercicio del gobierno del estado requirió de una legitimación electoral y los partidos de la oposición legal pudieron acceder al parlamento. En esta segunda fase se abrieron las condiciones para el desarrollo de una alternativa de participación en el sistema electoral y la lucha parlamentaria. Entre las organizaciones políticas que se reivindicaban de la clase obrera, la que tuvo su mayor incidencia en este aspecto fue el partido Socialista, en el que históricamente, incluso durante la fase 1930-1931 caracterizada por la clausura del Congreso nacional y las legislaturas provinciales, había prevalecido la adscripción a la vía parlamentaria para, gradualmente, reformar la sociedad hasta alcanzar una sociedad no capitalista.

Durante la década del treinta, bastante antes del surgimiento del peronismo, encontramos una *estrategia de la clase obrera argentina* que tenía como meta incorporarse al sistema institucional político vigente, reformándolo, sin pretender transformarlo de raíz. Aunque esa era la orientación mayoritaria, el análisis de los enfrentamientos sociales hace notable la existencia de otra estrategia dentro de la clase, minoritaria, sí, pero presente con fuerza en las confrontaciones, que no tenía como meta penetrar el sistema institucional, sino que pretendía transformar radicalmente la sociedad argentina. El triunfo del camino reformista no debe echar un manto de sombras sobre la existencia de esta *otra estrategia*, si es que se quiere dar cuenta de la complejidad del proceso histórico real. Esto no implica, todavía, evaluar las posibilidades de realización del camino revolucionario en aquel momento histórico, aunque bueno es recordar que «la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización». La presencia destacada de una estrategia con una meta radical en los hechos de enero de 1936 fue el móvil de este libro que analiza el quinquenio 1930-1935, lapso en el que, desde una primera aproximación, manifestaciones de la *estrategia revolucionaria dentro de la clase obrera argentina* aparecen con clara evidencia.

Nicolás Iñigo Carrera. Profesor en Historia (UBA), posgrado en Investigación en Desarrollo Urbano y Regional (CEUR-ITDT), investigador principal del CONICET y director del Programa de Investigación del Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Es autor y coautor de entre otros libros: *La alianza de obreros y campesinos en la emergencia de un movimiento social. Chaco, 1934-1936* (1991); *Agustín Tosco, la clase revolucionaria* (2006); *Génesis, formación y crisis del capitalismo en el Chaco* (2011) y *La estrategia de la clase obrera 1936* (2011). Ha dictado seminarios de grado y posgrado en diversas universidades del país y el exterior.

www.edicionesimagogomundi.com

ISBN 978-950-793-246-5



9 789507 932465